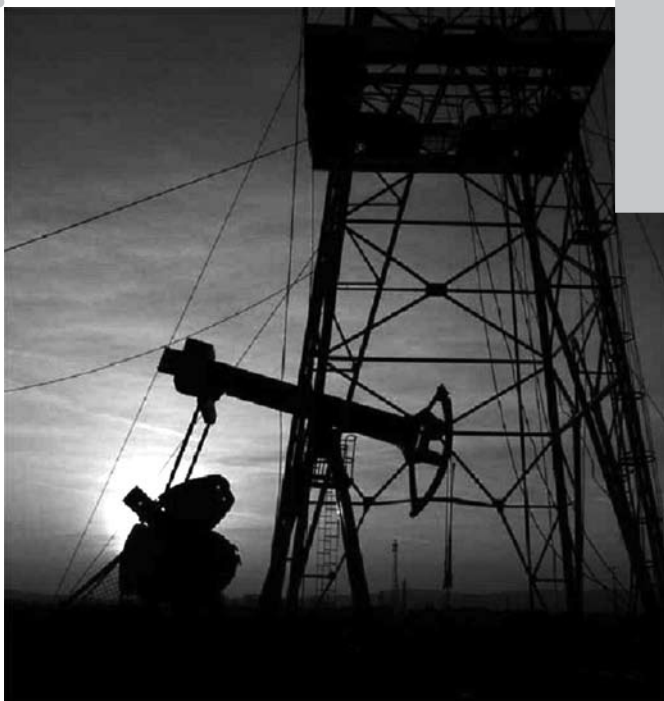


La economía en crisis, y el crudo también

Félix Rossi Guerrero*



Pronosticar el precio del petróleo ha sido siempre una tarea casi imposible, hasta para los mejores especialistas del negocio. Ingenieros, economistas y ejecutivos de todo tipo han anunciado resultados que, estoy seguro, preferirían no recordar. Ni hablar de aquellos que han usado técnicas sofisticadas y/o extrapolaciones econométricas. Un famoso ministro subestimó la caída hace unos 20 años y tuvo que abandonar su puesto. Una famosa revista aseguró un estrepitoso colapso justo antes que el precio comenzara un aumento indetenible. Así, no sé lo que ha impulsado a este servidor en arriesgar una reputación de tantos años y tratar de visualizar lo que pasará en el 2009. A mi favor está haber pronosticado el famoso desplome de 1986 y haberme ocupado de los precios en los últimos 40 años; en mi contra están las múltiples variables, las incógnitas en la ecuación y los sobresaltos de un mundo cada vez más impredecible.

Lo sucedido con los precios del petróleo en el 2008 no tiene precedentes. La verdad es que no puedo recordar un año con tanto altibajo. La tendencia alcista comenzó con la guerra de Irak en el 2003 y continuó inalterada, con inusitada persistencia, hasta mediados del año pasado. Los precios fueron impulsados, en gran parte, por un crecimiento económico mundial por encima de lo normal. Los precios suben con fuertes aumentos en la demanda y reducción en los almacenamientos y esto fue lo que sucedió en el 2004 y 2005. Pero los inventarios regresaron a niveles normales en el 2006 mientras los precios aumentaron otros 10 dólares por barril, hasta 66 dólares (para el crudo tipo WTI); se atribuyó esta subida a factores geopolíticos, en especial a las amenazas repetidas de un bombardeo o invasión a Irán por Estados Unidos que hubiera interrumpido una producción de 4 millones de barriles diarios y, quizás, hasta el tráfico por el estrecho de Ormuz por donde se trasladan diariamente 15 millones de barriles.

Otro aumento de precios se inició en septiembre del 2007, originándose esta vez en la crisis financiera de la economía de Estados Unidos y

a raíz de la caída del mercado hipotecario. Esto último forzó una baja de la Bolsa de Valores y en el dólar que provocó una corrida de inversionistas hacia los llamados artículos de consumo, principalmente del petróleo, apostando a precios en alza. Aprovechando la falta de mecanismos de control en las transacciones electrónicas (eliminados en el año 2000), esta *burbuja especulativa* impulsó el precio del petróleo por encima de los 90 dólares por barril (WTI) para fines del 2007 y hasta un promedio de 133 dólares en junio del 2008 coincidiendo, paradójicamente, con un aumento en los almacenamientos. Se hizo evidente, entonces, el peligro de un colapso violento en la demanda con un precio a este nivel, lo cual fue enfrentado con decisión (aunque con un cierto retardo) por Arabia Saudita que convocó a una reunión histórica (en junio del 2008) entre países productores y consumidores. La reunión acordó “considerar medidas reguladoras apropiadas para reducir la especulación financiera irresponsable”.

Esto último asustó a los inversionistas. Según un ex presidente de PDVSA (*El Nacional*, 21/9/08), “entre finales de julio y principios de septiembre se liquidaron 40 mil millones de dólares en esas posiciones futuras... haciendo retroceder los precios” hasta 96 dólares (para fines de septiembre). La historia, sin embargo, no había terminado: la *fuga* de los especuladores coincidió, desafortunadamente para algunos con el derrumbe total de la economía de Estados Unidos, el primer consumidor de petróleo del mundo y su *contagio global*. Factores, esta vez típicos del negocio -oferta, demanda, almacenamientos- aparecieron de golpe. La Agencia Internacional de Energía (AIE) ha estimado una baja de 300 mil barriles diarios en la demanda mundial del 2008 y otra baja de 500 mil en el 2009, la primera vez que sucede desde 1980. Un banco alemán cree en una baja de un millón de barriles diarios en la demanda del 2009. Mientras tanto, los almacenamientos de la industria en los países de la OCDE han crecido en unos 35 millones de barriles en el período octubre-

diciembre del 2008, sin contar otros 50-80 millones almacenados en 25-30 supertanqueros. Los inventarios normalmente bajan en el 4° trimestre.

¿Y la oferta? Los países miembros de la OPEP que controlan, en la práctica, los aumentos y descensos en la oferta de petróleo se han visto obligados a cambiar de rumbo. La organización buscó, al comienzo, contrarrestar los aumentos en los precios del 2007 y 2008 con aumentos en la producción. Al reducirse el precio dió marcha atrás acordando tres cortes de producción que suman hasta 4,2 millones de barriles diarios y que debieron ser efectivos a partir del 1/1/09 (Arabia Saudita habría alcanzado casi 10 millones de barriles diarios en agosto del 2008 pero en enero del 2009 habría bajado hasta 8 millones). Los cortes en la producción OPEP han aumentado, desde luego, la capacidad cerrada de los países miembros (quizás de unos 4 millones en septiembre del 2008 hasta 7-8 millones de barriles diarios para el presente) –lo que influye negativamente sobre los precios. La gran pregunta sería si estos cortes son suficientes para iniciar una recuperación o, por lo menos, para frenar un deterioro aún más pronunciado. Existe, obviamente, un espacio de tiempo mientras una baja en las exportaciones se hace sentir en el mercado.

La respuesta debe buscarse en la profundidad de la crisis económica que ha llegado a ser mundial y que está siendo calificada como la peor crisis desde 1930. La crisis se originó en Estados Unidos que ha sido el país más afectado y más responsable como resultado de un gobierno desastroso, tanto desde el punto de vista económico como político. Pero un desplome al estilo 1929-1932 (cuando el desempleo alcanzó un 25 %) parece improbable: el cambio de gobierno ha llegado con anticipación y los estímulos están siendo aplicados más rápidamente. Aún así, resulta difícil visualizar una recuperación económica en el 2009. La economía de Estados Unidos ha evidenciado una inestabilidad desde el año 2000 gracias a una política de bajas tasas de in-

terés, por debajo de la inflación, por muchos años que crearon un auge artificial y culminaron con la crisis financiera del 2008. Las pérdidas han sido calculadas equivalentes al 20 % del patrimonio total de la sociedad norteamericana y el déficit presupuestario del año fiscal (que concluye en septiembre) aumentará de 455 mil millones hasta la cifra astronómica de 1,2 billones para este año, lo cual representaría el 8,3 % del producto interno bruto. “Las empresas y bancos subsidiados tendrán que repagar los auxilios financieros a la Reserva Federal y los ciudadanos tendrán que pagar más impuestos para mantener la inflación a raya... Esto significa que la economía no se recuperará sino en dos o tres años” (*El Universal*, 11/1/09). El producto interno bruto de Estados Unidos se reducirá en 1,6 % en el 2009 y el crecimiento económico mundial será casi inexistente, según el Fondo Monetario Internacional.

De este modo, la combinación de un descenso en la economía de Estados Unidos y la baja en la demanda de petróleo (estimada en 600 mil barriles diarios por una fuente, luego de otra caída de 1,2 millones en el 2008) hace casi imposible una recuperación en el precio del petróleo en el 2009. Quizás un *piso* de unos 45 dólares por barril y un promedio anual de 50 dólares (WTI) sería lo mejor que podría anticiparse -lo que significaría una baja de 49 dólares respecto al 2008. Un modesto repunte podría ocurrir en el 2010, con un precio promedio 55-60 dólares. Precisamente, un precio promedio de 55 dólares en el 2005 fue el último precio que puede ser explicado por razones relacionadas con la oferta y la demanda. La OPEP, en cambio, ha considerado que su objetivo es un precio mínimo de 70 dólares... “Puesto que este es el precio del costo marginal para nuevos desarrollos sea en Canadá, la exploración mar adentro brasileña o aún el petróleo pesado de Venezuela”. Ahora bien, esta visión pesimista de los próximos dos años tampoco debe exagerarse. Las condiciones son diferentes a 1986 y el precio aumentará nuevamente al recuperarse la economía y al crecer

De este modo, la combinación de un descenso en la economía de Estados Unidos y la baja en la demanda de petróleo (estimada en 600 mil barriles diarios por una fuente, luego de otra caída de 1,2 millones en el 2008) hace casi imposible una recuperación en el precio del petróleo en el 2009.



la demanda, lo que probablemente ocurrirá hacia la segunda mitad del 2010. Aumentos futuros están garantizados por el crecimiento de la población mundial (de 6.700 millones en el 2008 hasta 7.600 en el 2020), por las economías emergentes como China y la India y debido a que una sustitución significativa del petróleo por otras fuentes está aún lejana. La AIE ha estimado una demanda mundial de 85,3 millones de barriles diarios en el 2009 y de 90 millones en el 2015.

Finalmente, el que escribe no se atreve a cuantificar el impacto de un precio de 40-42 dólares para nuestro petróleo sobre la economía venezolana (nuestro precio está ligado normalmente al WTI, con un diferencial de 8-10 dólares por barril a favor del crudo norteamericano por razones de gravedad y transporte). El haber presupuestado un precio de 60 dólares para el 2009 obligará, sin dudas, a realizar *ajustes* hacia mediados de año pero el Gobierno podría utilizar reservas de hasta 100 mil millones de dólares que afirma poseer (como se hizo en los años ochenta) y reducir el volumen de importaciones y *ayudas* financieras a otros países. Muchos más profundos resultarán los ajustes si los precios bajos incluyen al 2010.

*Ingeniero petrolero